



La formación teórico-práctica y didáctico-científica del profesorado en los niveles de enseñanza primaria, fundamentada en los factores psico-sociopedagógicos

■ Isidro Pozuelo Miñambres

Resumen

Un modelo de formación inicial y continua, metadidáctica y autorreflexiva de profesionales de la enseñanza que responda, en un sentido, a los retos de una sociedad en constante cambio y transformación y, en otro, adquirir el mayor grado posible de competencia y dominio de conocimientos de base así como de estrategias metodológicas fundamentado en factores psico-sociopedagógicos y orientado a la práctica docente.

Palabras Clave

Formación metadidáctica y autorreflexiva, Creatividad, Innovación, Investigación-acción.

Abstract

A pattern of an initial and continuous formation, metadidactic and self-considered of professionals of the education which answers, on the one hand, to the challenge of one society in a constant changing and transformation and, on the other, to acquire the greatest possible level of suitability and adequacy of the basic knowledge as well as the methodological strategies based on psycho-socialpedagogic factories and guided through the practical training.

Keywords

Formation metadidactic and Self-reflection, Creation, Innovation, Investigation, Action.

1. Introducción

Resulta obvio que la actual Reforma del Sistema Educativo considere prioritario y fundamental una sólida formación académica y profesional del maestro acercando ésta al desarrollo de actividades educativas y a la práctica de la realidad escolar. De ahí que también en esta **comunicación** veamos la necesidad de capacitar al profesorado en conocimientos, destrezas y actitudes orientadas, en un sentido, a aprender a interpretar, comprender y reflexionar sobre los contenidos de su formación y, en otro, a crear sus propias técnicas educativas e innovadoras, a investigar y emplear unos procedimientos y metodología propios y adecuados en cada situación concreta de la realidad escolar que le permita elaborar conocimientos, saberes y experiencias con los métodos y técnicas que le han conducido a ello; descubrir otros nuevos, integrarlos en el registro de tareas y necesidades de la realidad escolar y formular sus propios juicios valorativos.

2. La profesionalización del futuro docente: Una formación inicial articulada e interrelacionada con su actividad docente continua

Una tendencia predominante en estas últimas décadas en el marco de la formación no sólo **inicial**, sino también **continua** del profesorado es considerar dicha formación en ambos procesos como un aprendizaje constante, acercando ésta al desarrollo de actividades profesionales.

La profesionalización docente se va realizando a medida que cada educador asume y valora positivamente su trabajo en el aula, explicándolo en sus bases y claves. De este modo y, como objetivo primordial, debemos intentar conseguir una actitud de profesionalización en la **Educación Primaria** al ir generando

teorías en la acción y desde la acción y al culminar con procesos racionales y reflexivos las prácticas habituales. Investigar e innovar son actividades esenciales desde las que hemos de diseñar y validar nuestra teoría de la enseñanza a la vez que con su apoyo generamos una nueva teoría.

De ahí que enfoques actuales hayan considerado muy positivo y trascendental un proceso de formación que capacite al profesorado de un dominio y afianzamiento de contenidos amplios y profundos, teórico - prácticos y didáctico - científicos en/de las diferentes áreas de conocimiento que comprende la **Educación Primaria**, así como de destrezas, actitudes y procedimientos para desarrollar profesionales con el mayor grado posible de competencia reflexiva, de innovación e investigación; un desarrollo que les permita aprender a interpretar, comprender y reflexionar sobre la enseñanza y que de cara a la práctica docente y compleja tarea de la realidad escolar viene a constituir el eje clave, en un sentido, de un adecuado Proyecto Curricular del Centro y, en otro, del currículum de una formación integral del profesorado.

Consideramos, pues, que los criterios más adecuados y coherentes para la formación tanto **inicial** como **continua** del profesorado desde esta perspectiva se fundamentan en dos dimensiones relacionadas y complementarias: una, la de capacitarle intelectualmente con el fin de poder comprender, interpretar y resolver las diferentes y muy complejas situaciones que presenta la difícil tarea cotidiana de la realidad escolar; y otra, implicar a los profesores en tareas de comunicación intersubjetiva y formación comunitaria para dar a la educación de los distintos niveles y ciclos de esta etapa en cuestión la dimensión de nexo entre el saber intelectual, competencia cognitiva y la realidad social con la que mantener estrechas relaciones.

Cabe, además, incluir en estas dimensiones de formación del profesional de la enseñanza, el carácter ético de la actividad educativa (IMBERNÓN, 1994, pág. 42). Los profesionales de la enseñanza necesitan afianzar su trabajo, buscar continuamente las razones del mismo y sobre todo adaptarse a los retos de una sociedad moderna y democrática, abierta y pluralista; un pluralismo nacional, plurilingüe, multicultural, multiproductivo y axiológico.

Esta plasticidad humana y el fuerte impacto que ha sufrido nuestro país por los constantes cambios y transformaciones durante estas últimas décadas exigen del **maestro en formación** y en ejercicio a una naturalidad flexible, creadora y, sobre todo, prospectiva; proyectar e incrementar con mayor énfasis la interacción y cooperación de todos los que integran la comunidad educativa, y, muy especialmente, los más directamente implicados en el proceso **enseñanza - aprendizaje** en cualquiera de los niveles educativos que se encuentre: padres, maestros, expertos e investigadores que en mayor o menor grado vienen asumiendo el desafío creciente de un nivel vital en la humanización y culturalización de la sociedad y desde el cual se ha de partir para propiciar una mejor, más amplia y profunda formación del profesorado. A este esfuerzo de actualización continua se ha venido denominando **realización metaprofesional** por considerarla como el proceso de mayor compromiso y actuación de la tarea educativa con aquellos sujetos cuya capacidad de incidencia socio-afectiva intelectual y emocional es más intensa (MEDINA, 1993, pag. 26 y 31).

El proyecto, pues, de **formación inicial y continua** que deseamos para nuestros maestros precisa, esencialmente, tener en cuenta el medio social en que se desarrolla su actividad docente, su entorno; el sujeto - aprendizaje y los factores determinantes de su evolución y desarrollo; el colectivo, la institución, la comunidad educativa, las decisiones y las actitudes del profesorado en un contexto específico: el centro y el aula, etc. Un modelo de profesional de la enseñanza que desempeñe un papel de participación más activa en el diseño y desarrollo curricular, evaluación y reformulación de estrategias y programas de intervención educativa y formación.

La finalidad es la formación de profesores que sean capaces de evaluar individual y colectivamente la necesidad potencial y la calidad de la innovación que poseen ciertas destrezas básicas en el ámbito de las estrategias de enseñanza, de la planificación curricular, del diagnóstico de necesidades y de la evaluación; por último, que sean capaces de modificar tareas educativas continuamente en un intento de adaptación a la diversidad del alumnado y del contexto social.

La aprobación de la Ley de Ordenación del Sistema Educativo (LOGSE, 1990), y la consiguiente aplicación de un currículum de **formación inicial** específico para cada una de las etapas de la Educación Obligatoria y especializaciones que contempla, así como la reestructuración de la **formación inicial** del profesorado nos obliga a reflexionar sobre el currículum y la metodología que se aplica en las instituciones dedicadas a la **formación**, especialmente, **inicial** del profesorado.

La **formación inicial** ha de dotar de un bagaje sólido en el ámbito cultural, cognoscitivo, psicopedagógico y personal; ha de capacitar a los futuros maestros de las distintas especializaciones para asumir la tarea educativa en toda su complejidad, actuando con flexibilidad y la rigurosidad necesarias, esto es, apoyando sus acciones en una fundamentación lo suficientemente válida y eficaz. Resulta, pues, imprescindible establecer una preparación que proporcione un conocimiento y genere una actitud conducente a valorar la necesidad de una actualización permanente en función de los cambios que se producen; a ser creadores de estrategias y métodos de intervención, cooperación, análisis, reflexión; a construir un estilo riguroso e investigativo en y desde la propia aula.

En este proceso de **formación inicial** del profesorado se debe contemplar el **pensamiento práctico - educativo** o, también, denominado **pedagógico práctico - reflexivo** no sólo porque en su desarrollo se incluyan los procesos cognitivos, emocionales y afectivos que, en gran medida, inciden en la práctica cotidiana, individual y colectiva del profesorado, sino porque, además, en la realidad escolar dicho pensamiento se va asimilando durante el mismo proceso y, del mismo modo, debe aparecer, por ser elementos destacados y trascendentales, las prácticas en los centros educativos como **verdadera formación práctica**.

Finalmente, añadir, que los futuros maestros, profesionales de la enseñanza, estén preparados para entender las transformaciones que vayan surgiendo en los diferentes campos de entre las muchas y muy diversas actividades desarrolladas en la propia aula e, incluso, otras, socio - culturales y educativas, fuera del aula; para ser receptivos y abiertos a concepciones pluralistas, capaces de

adecuar sus actuaciones a las necesidades de los alumnos, al espacio y medio en que se mueven, tiempo y contexto. Es preciso, además, introducir en la **formación inicial** una metodología que esté presidida por la investigación - acción llevada a cabo constantemente en las propias aulas y, que al mismo tiempo, mantengan una estrecha relación e interacción entre la teoría y la práctica, la observación y el aprendizaje (IMBERNÓN, 1994, pág. 53).

3. Una formación metadidáctica y autorreflexiva de las diferentes áreas de conocimientos fundamentada en los factores psico-sociopedagógicos

Todas consideraciones precedentes relacionadas con la **formación inicial y continua** del futuro maestro de la Educación Primaria, se configuran en la realización y práctica de un proyecto orientado en dos dimensiones implicadas y estrechamente interrelacionadas:

a) Hacia una formación metadidáctica y autorreflexiva de los conocimientos de base, teórico - prácticos y científicos de las materias troncales comunes, propias de la especialidad y optativas, y que junto al desarrollo de las capacidades: creatividad, reflexión y acción investigadora, constituyan los esenciales componentes de toda innovación educativa y didáctico - metodológica en su quehacer docente cotidiano. Entendida ésta como perfeccionamiento, no sólo de la enseñanza, sino, también, como perfeccionamiento y actualización del propio maestro como agente principal e ineludible del proceso enseñanza - aprendizaje (RODRÍGUEZ, I. Y OTROS, 1991).

b) Hacia el dominio y afianzamiento de unos contenidos amplios y profundos, teórico - prácticos, científicos, así como de los procedimientos metodológicos adecuados y coherentes de las respectivas áreas de conocimientos y que fundamentados en los factores psicopedagógicos, socioculturales, educativos y contextuales, se hallen articulados e interrelacionados con las metas **formativo - educativas** diseñadas en la actual Reforma del Sistema Educativo en los distintos niveles y ciclos de la E. Primaria (LOGSE, 1/ 1990).

De esta forma, intentamos configurar el perfil de la **formación** no sólo **inicial**, sino, también, **continua** del futuro maestro, profesional de la enseñanza, capaz de responder, en un sentido, a los cambios y transformaciones de muy diversa naturaleza sufridos en nuestro país en estas últimas décadas; y, en otro, formar un profesional capaz de integrarse en una sociedad moderna y democrática, abierta y pluralista; una sociedad caracterizada por un pluralismo nacional, plurilingüe, multicultural y axiológico.

Es preciso reflexionar y ponderar que el espacio propicio y lugar más adecuado, después del hogar y de la familia sea la escuela; lugar donde todos los alumnos de las distintas Comunidades Autónomas que configuran el mapa sociocultural y educativo de la Educación Obligatoria aprenden las primeras nociones, las comunes o generales y las específicas y contextuales de su propia Comunidad que contienen las distintas áreas de conocimientos, así como los valores que aportan los contenidos de enseñanza y aprendizaje impregnados en los ejes transversales; los primeros principios para una convivencia pacífica, tolerante y de igualdad; a iniciar una vida en sociedad y democracia; participativa y de

cooperación. Y es que en la medida en que toda educación, en el sentido más amplio y profundo que implica el término, prepara para el futuro de los ciudadanos y de sociedad misma, un **proyecto docente, formativo-educativo** es siempre una apuesta por el ser humano y por la sociedad; por un futuro mejor, más justo, libre y solidario; por un progreso socioeconómico, educativo y cultural.

La modificación del Sistema Educativo y la realidad escolar exige una respuesta activa y de cooperación de todos los que integran la **Comunidad escolar-educativa**, pero, principalmente, de **todos los educadores**, los más directamente implicados en el proceso enseñanza - aprendizaje de los alumnos en cualquiera de los niveles educativos que practiquen la docencia.

De ahí que haya que capacitar al futuro maestro, profesional de la enseñanza para adquirir:

1. Nuevas y más completas competencias profesionales.

2. Intensificar constantemente la motivación y estímulo de los sujetos de aprendizaje e, incluso, realizar diferentes papeles en relación con los mismos, entre los que cabe destacar el de tutor, animador, consejero, etc.

3. Trabajar en equipo y concebir el proceso de enseñanza - aprendizaje en los diferentes niveles y ciclos de cada etapa como un todo unitario y articulado; con una visión prospectiva, constructivista y globalizadora; interdisciplinar y multidisciplinar (TORRES, 1994; MARÍN, 1979).

4. Necesidad de una sólida formación académica y profesional asumiendo tareas y competencias docentes - educativas de suma responsabilidad y, por último, formar a un profesional capaz de adaptar su quehacer docente al vertiginoso avance de conocimientos técnico - científicos, experimental y humanístico; integrar los nuevos conocimientos y experiencias en la práctica educativa cotidiana y garantizar una actuación rigurosa, sistemática, reflexiva y coherente tanto en el conjunto del centro educativo como en la propia aula y hasta en la sociedad en general (BENEJAN, 1990; IMBERNÓN, 1990; FERNÁNDEZ Y OTROS 1989).

Pero entre las estrategias llevadas a cabo en el proceso de **formación inicial y continua** del maestro debe ser relevante y preponderar una **formación integral** que incluya una **formación humanística** integrada en una escala de valores y fundamentada en la misma concepción del ser humano, de su existencia, de su profesionalización; una formación inserta, articulada y estrechamente vinculada a los fundamentos de la actual Reforma del Sistema Educativo y responda a la especialización cualificada de un profesional que **enseña a aprender y a enseñar, a formar y a educar**; que responda al gran desafío de una sociedad cada vez más cambiante y asuma el ineludible y permanente compromiso de revisar los contenidos de su formación; innovar y profundizar aún más el proceso didáctico - metodológico de los contenidos de enseñanza- aprendizaje y, por último, valorar y fundamentar los contenidos de profesionalización (FERNÁNDEZ PÉREZ, 1994).

Finalmente, cabe añadir, que el futuro maestro y profesional de la enseñanza debe adquirir el dominio y afianzamiento de unos conocimientos lo suficientemente amplios y profundos, teórico - prácticos y didáctico - científicos que en el período de su **formación inicial** le facilita las materias de estudio y análisis, troncales

comunes y propias de la especialidad; conocer los fundamentos en los que apoyar su enseñanza; una enseñanza que integre, además, fundamentos de tipo psicopedagógico, sociológico, cultural y contextual. Debe ser un profesional con un gran dominio de la metodología tanto general como específica orientada al proceso de enseñanza - aprendizaje de materias integradas en las diferentes áreas de conocimientos, articuladas interdisciplinariamente con todos los niveles que comprende la etapa, intraciclos e interciclos y que, a su vez, la refuerzan y la complementan; un profesional con gran desarrollo de la capacidad de reflexión y creatividad; capacidad de investigación y un elevado grado de desarrollo de habilidades y

destrezas, agudeza y sensibilidad para el empleo adecuado de las técnicas educativas y metodológicas más innovadoras que nos aportan las disciplinas de las Ciencias de la Educación, Ciencias del desarrollo y aprendizaje, Sociología de la educación, etc., con fines a la práctica docente, ya que es la sociedad entera la que desde todos los sectores viene demandando una mejor calidad de enseñanza y sólida formación integral capaz de vincular y relacionar estrechamente todo el esquema organizativo de su **formación inicial**, bagaje de conocimientos adquiridos, dominio y afianzamiento de contenidos técnico-científicos, experimentales y humanísticos; didácticos y psico-sociopedagógicos del fenómeno educativo con la realidad escolar y futuro ejercicio profesional.

Referencias bibliográficas

- BENEJAN, P. (1990). La formación del profesorado. Ponencia presentada en Jornadas sobre la Formación del profesorado en Las Palmas de Gran Canarias. E.U. del profesorado de E.G.B.
- FERNANDEZ, A. y otros. (1989). Formación de los profesores e innovación curricular. Cuadernos de Pedagogía, 139, Julio-Agosto.
- (1994). Las tareas de la profesión de enseñar. Prácticas de la racionalidad curricular. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- IMBERNON, F. (1994). La formación y el desarrollo profesional del profesorado. Colección Biblioteca de Aula, 4. Barcelona: Graó.
- (1990). La formación del profesorado. Ponencia presentada en *Jornadas sobre Formación del profesorado*, en Las Palmas de Gran Canarias. E.U. del Profesorado de E.G.B.
- LOGSE: B.O.E., 23 - Octubre - 1/1990. Suplemento, N^o 152, B.O.E., 26 - Junio - 1991. Anexo, I.
- MARIN, R. (1979). *Interdisciplinarietà y enseñanza en equipo*. Madrid: Paraninfo.
- MEDINA RIVILLA, A. (1993). *La formación del profesorado para una nueva Educación Infantil*. Madrid: Cincel.
- RODRIGUEZ, I. y AA.VV. (1991). La formación del profesorado en investigación - acción. En *Jornadas de Didáctica Universitaria* en Alicante. Madrid: Consejo de Universidades.
- TORRES, J. (1994). *Globalización e interdisciplinarietà: el currículum integrado*. Madrid: Morata.

Dirección del autor:

ISIDRO POZUELO MIÑAMBRES

Universidad de Valladolid

Escuela Universitaria de Magisterio

Plaza Colmenares, 1

40001- Segovia

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- POZUELO MIÑAMBRES, Isidro (1997). La formación teórico-práctica y didáctico-científica del profesorado en los niveles de enseñanza primaria, fundamentada en los factores psico-sociopedagógicos. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 1(0). [Disponible en <http://www.uva.es/aufop/publica/actas/viii/edprima.htm>].